

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España:

Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:

Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discipulos.)

## DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

## LA VENDA MORTAL

Acabo de encontrarme con el diablo en el rincón de una calle.

Iba de veinte alfileres, sobretodo gris, cuello de seda, pantalón de pliegue impecable, zapatos Richelieu, guantes rosa...

—¿Qué haces aquí?—le dije, pues nos tuteamos.

—Estoy vigilando tu fiesta de la Buena Prensa.

—¿Te inquieta?

—¡Oh! ¡muy poco!...—contestó con sarcasmo. Pero en su mirada ví, a través de su monóculo, que no decía verdad. Seguí mi camino; pero él me acompañó... Y me decía:

—Ya podeis moveros cuanto queráis. Os tengo cogidos por el cuello. Vuestros informes de trabajos me detuvieron... vuestras voces... ¿Ves mi mano? Pues he anudado sobre los ojos de los católicos una venda que no se ha deshecho en más de medio siglo. ¡Ah, sé trabar bien mis nudos!

Nerviosamente con su bastón de caña me señalaba los transeuntes:

—Mira este señor... También lleva mi venda... Es un buen católico... tú lo sabes... un católico. Pero «por lo demás», está suscrito a un diario de la mañana, «de los míos», y cada tarde envía a su criado por otro diario «de los míos». Lo lee, lo tira al cesto de los papeles, y de allí vuelve a salir el diario para ser leído hasta en la cocina...

Algunos pasos más y nos cruzamos con una joven.

—¿La ves? Va a misa. Pero con todo es muy suscriptora mía. Cada día me da algunas monedas.

¡Una gota de agua!, diría uno de tus ciegos católicos. Pero tú sabes bien que aunque una gota de agua sea nada, el Océano sólo está formado por gotas de agua. ¿Con qué sino con los céntimos de esta devota y otras así he edificado yo estos palacios, que son mis palacios, conteniendo linotipias y rotativas, unidos por hilo telegráfico especial a todas las capitales?

Esta cristianita lleva también ya mi venda.

Pasamos por ante un quiosco. Los ojos de Satán brillaron.

—Cuenta tus diarios... vamos... cuéntalos—me dijo.

Los conté. Uno... dos... tres... cuatro... cinco... No más.

—Ahora cuenta los míos.

Su bastón de caña, iba, rápido, señalándolos.

—Este es de los míos por sus artículos de fondo... Este por su folletín... Este por sus grabados... por sus anuncios... Y éste... y éste... y aún más.

Satanás le siguió con la vista con particular atención.

—Hasta ese... lleva también la venda. Míralo... está cansado... Viene de predicar un sermón... un bello sermón... Su discurso ha sido muy estudiado... Pero se dirigía sólo a 400 personas, convencidas ya de antemano.

—En tanto yo!... Pero ¿a qué hablar? Mira mis quioscos. Fíjate en éste. Piensa cuánto me produce...

Eran las cinco de la tarde, y la calle estaba llena de gente. Había ante el quiosco muchas personas mirando los grabados y leyendo las planas de los periódicos expuestos. Muchos compraban... las vendedoras no daban abasto en plegar los diarios que les pedían. Cada diez minutos llegaban ciclistas con pesados paquetes de números del diario que acababa de salir, húmedos aún de tinta...

Satán me dijo con orgullo:—Esta es mi cátedra... Y este sacerdote que pasa no ve que entre mi predicación y la suya hay la misma diferencia que la que existe entre el cañón de gran calibre o la ametralladora y la antigua catapultilla.

Pero... «él no ve»... Pasa sin mirar con espanto este quiosco, este quiosco que cada día, cada hora del día, le roba las almas, hasta almas de niños, redimidas todas por la sangre del Otro.

El diablo estaba ya en confidencia conmigo.

—Solo una vez he sentido temor...

Cuando se expulsó a los religiosos de las escuelas... Cuando se robaron las fundaciones y los bienes de la Iglesia, temí que resurgieran... Temí que se consagraran a la prensa... que cayeran en la cuenta de que... «el pueblo es de aquel que le habla»...

Era una cosa tan de esperar que... Sentí miedo. ¿Qué sería de mi imperio si alguna vez los católicos, con su gran ideal, la fecundidad de su apostolado y la bendición del Otro, volvían contra mí el arma terrible de la prensa?

Entonces reafirmé la venda. Pero el peligro pasó... los católicos continúan

dulcemente resignados... y la prensa es mía, con toda su influencia...

¡Yo el ángel de las tinieblas, no llevo vendas en mis ojos... Veo claro, ¡tan claro!

Sé lo que es ese sentimiento que los católicos no han experimentado nunca... ¡el orgullo de mi grande y predilecta arma! ¡Oh!, ¡mi diario!

Es la más eficaz expresión de mi voz...

Suena en la redacción... va de quiosco en quiosco... llena la ciudad... invade las estaciones... toma el tren... hasta en los vapores resuena. Entra en todos los pueblos, penetra en las escuelas y en los hogares, y no se detiene sino cuando ya no queda ni un alma que ofrecerme... llega hasta las almas de los niños.

Los católicos ignoran todo eso... ¡Mi venda les ciega!

Llegamos, al fin a la puerta del local en que se estaba celebrando nuestra fiesta.

Satán me lo señaló con gesto de desprecio.

Yo le contesté.

—El cenáculo era aún más pequeño. A pesar de la verdad insolente de tu demasiado real triunfo, yo creo en la victoria de Aquel que tiene palabras de vida eterna... Creo que algún día los católicos verán claro... ¡Oh, ese día!...

Pierre L'Ermiter

## Terrible lección

Quando la ejecución de los reos por el crimen del expreso de Andalucía, leímos en algunos periódicos una noticia que, de ser cierta, bien puede calificarse de reconversión terrible, de bofetón vergonzoso, dadas las circunstancias de las personas que intervinieron, el tiempo y el lugar.

Don Eduardo Zamacois solicitó presenciar las ejecuciones, no sabemos si por mera curiosidad, nada de alabar, o para más tarde hacerse el reclamo en alguna de sus novelas.

Al saludar al infeliz Navarrete, ya próximo a purgar su delito, y darle ánimos, (¿qué clase de ánimos sería?) él reo le dijo que «había leído muchas de sus novelas.»

Y pudo añadir: «y por haberme dedicado a estas lecturas y otras parecidas, en vez de preferir las buenas, conformes con nuestra sacrosanta Religión, por eso me encuentro ahora en



este lugar de deshonra y voy a morir como veis.»

Ante aquellos tres infortunados culpables, arrepentidos ya de sus pecados, besando con fervor el Crucifijo, después de haber confesado y comulgado, ¿qué sentiría el señor Zamacois, escritor deshonesto, de malas ideas, impío, clerófobo?

¿Qué sentiría este novelista, que en sus escritos ha defendido la infidelidad conyugal, el divorcio, la inmoralidad, que ha blasfemado tanto, incurriendo en herejías, impregnando sus descripciones en la más peligrosa lujuria?...?

En buenas fuentes bebió el pobre Navarrete para no envenenarse! Ah, no todos los delitos se castigan aquí con la horca o el presidio, pero Dios los juzga todos y los sentencia más terriblemente que se sentencian en la tierra!

Antes la muerte, lectores queridos, antes la muerte que incurrir nosotros en responsabilidades como las de estos escritores olvidados de Dios.

Que le reconozcan, que se arrepientan de sus extravíos, de sus propagandas infernales. Así lo deseamos, por que al fin son hermanos nuestros, muy expuestos a perderse por toda una eternidad.

## Un poco de latín aprendí.....

Fragmento de una carta del Hermano Juan, en España, al Hermano Pedro, en la Argentina:

«... Pero no ha de ser todo el contarle trabajos y miserias, que si hay impíos que nos aborrecen, también hay almas buenas que están siempre a nuestro lado y nos distinguen con actos positivos de veneración hacia nuestra Orden.

Digo esto por un favor insigne que esta santa casa acaba de recibir, y del cual quiero dar a usted noticia para que con nosotros dé gracias a Dios y para que esta larga carta termine con unos párrafos de consolación.

Es el caso que una persona, natural de esta ciudad, y que siempre ha sido muy de los nuestros, ha mostrado serlo una vez más al morir, y aparte de muchas cantidades para limosnas y otras obras pías, ha dejado una importantísima suma, ¡100.000 duros, Hermano Pedro!, a la completa disposición de este Padre Superior, para que les de el destino que juzgue más oportuno en pro del bien de las almas, especialmente de las de esta ciudad.

Y aunque de momento no está decidido en qué será invertido ese legado, creemos casi todos, y no sin fundamento, que muy pronto tendran aquí los fieles un hermoso templo levantado en honra de nuestro Santo Patriarca y Fundador, con una pequeña residencia junto a él para nosotros.

Bien necesita la ciudad de ambas cosas, pues estamos muy arrinconados y mal acomodados, y la iglesia que tenemos, y que no es nuestra, resulta insuficiente para la mucha gente que a ella quisiera venir, y no podemos desenvolver en ella el culto, según nuestro deseo. En fin, ya conoce usted esta casa y sabe lo mal que estamos.

Don Antonio, doña Rosa, Pepito, el pobre don Bernardo (que ya está mejor de sus dolores), todos nuestros ami-

gos, todos se han alegrado mucho con este grato suceso, y todos desean también que esos 100.000 duros sean convertidos en una amplia y magnífica iglesia, ya que la gloria de Dios y el bien de las almas ganarán con ello más que con nada, y yo también, por que las pasiones y la mala prensa y las modas y los teatros y las perversas doctrinas y toda clase de desenfrenos están corrompiendo cada día más esta ciudad tan próspera y tan desdichada.

Yo, además (permítame mi carísimo Hermano esta chispa de egoísmo), con residencia nueva, tendré portería nueva, y no este asco de cuchitril obscuro y triste en que no puedo revolvirme.

Salude en mi nombre a esos buenos Padres. Encomiéndeme muy mucho a Nuestro Señor, etc., etc., etc...»

Fragmento de otra carta del Hermano Juan, en España, al Hermano Pedro, en la Argentina:

«... Mi gozo en un pozo, carísimo Hermano mío; mi gozo en un pozo y nuestro Santo Padre sin iglesia, nosotros sin nueva casa y yo sin portería.

La semana pasada le dí a usted la buena noticia... Hoy, sin esperar a que usted me conteste, le daré una noticia mala.

El Padre Superior, contra el parecer de otros Padres y hasta contra el de los Definidores, quiere emplear los 100.000 duros, ¿en qué dirá usted?... ¡Pues en la fundación de un periódico! Como si no fuera la prensa la que nos pierde, como si no hubiera ya bastantes papeluchos. Siempre les he tenido antipatía. Desde hoy más.

¿Que en qué se ha fundado el Padre Superior para tomar tan rara decisión? No lo sé a punto fijo; pero según tengo entendido, dice él que la Prensa es el arma de hoy; que estamos en medio de la lucha, y hay que luchar a la moderna; que hasta que no se llenen de gente las iglesias que existen, no hace falta levantar otras; que sin Prensa católica llegará un día, si Dios no lo remedia, en que las iglesias y conventos serán arrasados por los bárbaros, cuyo galopar ya se oye; pero que con Prensa católica, fuerte y bien hecha, habrá iglesias y conventos y hospitales y escuelas y cuanto sea preciso.

Un padre le dijo que si creía en conciencia que las almas recibirían más ayuda con un periódico que con un templo, y el P. Superior le contestó que sí, que en este caso y en esta ciudad en que abundan las iglesias, así lo creía. Y añadió: «Si tuviésemos una gran iglesia, no sabríamos salir de ella, viviríamos tan ufanos con el centenar de buenas almas que acudirían a nuestras funciones; el fruto tan fácilmente así recogido nos tornaríamos muelles. Contentémonos con nuestra pobre y pequeña iglesia. Si queremos realmente trabajar por las almas, abiertas tenemos las puertas de las cárceles, de los hospitales; ancho es el campo para llamar con una campanilla a los niños y reunirlos bajo un árbol y enseñarles la Doctrina Cristiana... ¿Estamos mal? ¿estamos prietos? ¿tenemos que sufrir mil molestias? Ofrezcámoslo a Dios. Unamos a la acción la penitencia. Cuando los guerreros están en plena lucha no se fijan en si las tiendas de campaña son groseras... Además, que si nosotros dejamos fundado aquí un periódico, nuestros Padres, los que

vengan tras de nosotros nos lo agradecerán...»

Eso sí y mucho más que no recuerdo, dice el P. Superior, yo no entiendo nada de ello. Pero como el Rdo. Padre Provincial (ya me olvidaba de decirselo a usted) es de la misma opinión se irá el legado para la prensa y nosotros seguiremos tan mal como hasta aquí.

Así me lo dice mi experiencia de viejo. Don Antonio, doña Rosa, Pepito, el pobre don Bernardo (que está peor con sus dolores), todos nuestros amigos están muy tristes, porque se ven condenados para siempre a la humedad y lóbreguez de nuestra iglesia.

Pero, señor—digo yo,—¿por qué conceden tanto poder a la Prensa? Deme una buena iglesia y en ella un buen púlpito y en él el pico de oro del Padre Bienvenido, y me río yo de los milagros que puedan hacer los periodistas.

Salude en mi nombre a esos buenos Padres. Encomiéndeme muy mucho a Nuestro Señor, etc., etc., etc...»

Fragmento de una carta del Hermano Pedro, en la Argentina, al Hermano Juan, en España:

«... Y creo, mi carísimo Hermano, que anda usted equivocado y que el P. Superior está en lo cierto.

Usted mismo me decía en su carta penúltima que las pasiones y la mala Prensa y las modas y los teatros y las perversas doctrinas y toda clase de desenfrenos estaban corrompiendo cada día más esa ciudad; ¿y usted se figura que con un púlpito hermoso y media docena de confesonarios nuevos se remediará todo? No, no, Hermano mío; contra la mala Prensa, buena Prensa; contra la perversa doctrina, sana doctrina que se meta por las casas de todos; contra el desenfreno, el látigo de la publicidad. Excelsa empresa es el levantar templos a Dios; pero no es menos excelso el tender fuertes y bien tramadas redes que le conquisten almas con que llenar de alabanzas esos templos.

Mucho se ha hablado hasta aquí desde los púlpitos; haya también lugar para las plumas de los periodistas cristianos.

Mi Hermano Juan, tenga usted por cierto que la persona que con su confianza honró a nuestros Padres, tendrá un nuevo gozo en la otra vida al saber que su legado ha sido invertido en tan certera obra.

Un poco de latín aprendí en el siglo, y todo se me ha olvidado; todo menos algunas frases del sagrado Evangelio. Ahora recuerdo éstas que dijo Jesucristo: «Ego veniut vitam habeant et abundantius habeant.» he venido para que vivan y tengan vida más abundante.

¿No le parece a usted que ese buen Padre Superior trabaja por el cumplimiento de esas palabras del Divino Maestro?...

J. Le Brun.

¿Queréis convencerlos palpablemente de la malicia y pésima intención de los escritores y novelistas impíos, blasfemos, anticlericales, contra el público en el que solo ven materia explotable para sus ambiciones?

Diderot, arrebató, irritado, de las manos de su hija libros que él mismo publicaba para corromper a la juventud. Cosa semejante se refiere de Dumas.



## LA PLUMA

¡Pluma, cuando considero los agravios y mercedes, el mal y bien que tú puedes causar en el mundo entero; que un rasgo tuyo severo puede matar a un tirano, y que otro, torpe o liviano, manchar puede un alma pura, me extremezco de pavora al alargarte la mano.

Ayala.

## CHARLA

—¿Qué es de tú vida, gitano? Ya un año o más que no te veo.

—Pues trabajando; ayudando a mi padre en la ferretería.

—¿Tú?...

—Claro que sí, yo. Ayudándole aprendo para mañana saber continuar el negocio y ganarme honradamente la vida.

—¡Ja, ja, ja! ¡Ganarse honradamente la vida! A peseta por gota de sudor. Eso es miserable esclavitud. Eso es hacer el primo. La cuestión es ganarlo con buenos golpes de mano. Atracos con suerte...

—¡No te entiendo!

—Bueno, toma un pitillo y te lo explicaré con calma por si quieres asociarte a una que estamos formando cuatro chavales como yo.

—No, no quiero el cigarro; no fumo, soy aun muy chiquillo. Pero a tí no te marea eso?... ¿no te hace daño?

—¡Uy!... miren la señorita!... A mí esto ni otras cosas no me hacen daño por que ya estoy acostumbrado.

—¡Pobre! Vas a enfermar pronto siguiendo así.

—Creo que ya lo estoy. No ves que todo soy **guesos**?

—Te compadezco, Jesús. Pero entonces ¿qué vida llevas desde que dejaste el colegio?

—Bohemia, pura bohemia. Esa vida tan aventurera que aprendí en los cines y que me gustó la mar.

—Si eres aun muy niño!...

—Si eh? Eso te parecerá a tí, pero se más que un hombre. Chico, los tiempos adelantan una barbaridad y hay que correrlos en forma.

—Vuelvo a decirte que me dás lástima. Tú en el colegio eras muy despejado, estudiabas bien, llevabas siempre premios, ¿cómo cambiaste de ese modo?

—Qué se yo. Mi padre me sacó de aquel colegio porque decía que enseñaban a rezar y me metió en una escuela laica donde seguí siendo de los primeros en clase. Figurate si aprendería que una vez me atreví con el maestro.

—¿A qué?

—A pegarle un par de **morrás** porque se c... en mi madre que ya había muerto.

—Pero... tú... antes tan bueno, hiciste eso?

—¡Bah! ¿sabes lo que me dijo mi padre cuando se lo conté? Pues que debía haberle dejado **seco** de una puñalada.

—¡Todos, todos estaban contribuyendo a perderte. El maestro... ese y tu padre. Ya no me extraña lo que me dices y lo que me presumo de tí. Entonces ahora...

—Ahora, solito en el mundo sin padre ni madre, ni perrito que me ladre.

Hago lo que quiero, voy donde me da la gana, como donde se cae la cosa, duermo... por ahí. Tengo a veces quien me **alquile**... ¿sabes?

—Jesús, Jesús, amigo mío, pobre Jesús. ¡Qué distinta es tu vida de la mía. ¡Cuántas gracias tengo que dar a Dios que me ha concedido siempre maestros buenos y religiosos, padres celosos de mi educación y cuidadores de mi porvenir.

—Ah, pero es que tú todavía crees en esas monsergas de Dios?

—Sí creo y debemos creer todos y obrar conforme a su santa ley, si queremos ser felices y salvarnos.

—Yo de todo eso... apenas me acuerdo, no lo necesito para nada, al contrario me estorbaría. Yo...!

—Por Dios, Jesús, no blasfemes así. Mira, que creas en él como que no creas te puede castigar terriblemente. Yo te veo más bien un desgraciado que un malvado. Aun pudieras cambiar de vida fácilmente. Tus vicios no están arraigados. Son de ayer... Yo pudiera hacer algo por tí.

—No, no, gracias. Déjame vivir mi vida de tabernuchos, de bailoteos, de borracheras y de apandar al prójimo lo que me parezca; si esto no me sale bien cambiaré los procedimientos. He visto en el cine tantas variaciones sobre el mismo tema. Que soy torpe y no acierto, pues me mato si antes no me pesca la poli y me ahorca.

—Ya ves, ya ves cómo tú mismo comprendes que la vida que llevas no es para acabar en bien.

—Pero entre tanto...

—Tan desgraciado serás al principio, como al medio y como al fin.

—Puede que aciertes, solo que yo no me considero con fuerzas para ser como tú, un beatífico.

—Si quisieras hacerme caso no tardarías en alegrarte.

—Que no, hombre que no me convences.

—De veras que no tienes a nadie que mire por tí?

—A nadie. Yo dejé a mi padre un día por que él estaba imposibilitado y quería que le diera todo el jornal que ganaba en una carpintería donde me metió a aprender el oficio. Le dije que no se lo daba, que lo necesitaba para mí, que si acaso le daría el importe de lo que yo comía y que si él estaba hecho un carcamal o un zángano que se matase y no estorbara. Quiso pegarme, pude yo más y marché para no volver. Después supe que había muerto...

—Era tu padre, debías de respetarle y mirar por él.

—¡Quiá! ¿Qué hizo él por mí? Qué me enseñó?

—¿No me estaba diciendo siempre que no me dejara explotar, ni dominar por nadie, ni por el Papa? Pues de Papa a papá no hay más diferencia que un cuchillito... arriba... arriba... este que yo me gasto para mis argumentos... ¡Ja, ja, ja!...

—Créeme, Jesús, con todas esas cosas tan terribles que me cuentas, te tengo cada vez más cariño. No puedo olvidar lo amigos que fuimos de pequeños, no hace aún mucho, y por esto, yo quisiera traerte a buen camino... ¡Por el alma de tu madre!...

—No la conocí.

—Por tú propio interés.

—Lo doy en este momento por dos pesetas que necesito para poner a una carta.

—Mira, si quisieras venir a mi casa unos cuantos días, yo te leería algunos libros que tengo muy interesantes. Y te leería la vida de Jesucristo, para que conociéndole bien le amases y fueses bueno. Todo eso que ahora haces es por que has olvidado lo que Aquel que se llama como tú, ha hecho y hace siempre por nosotros.

—Sí... parece que de algo de eso me acuerdo, pero... nada, chico, no me convences; bueno adios, hasta que algún día te des el gustazo de verme colgado de un palo o en la mesa de **autósia** de un hospital.

.....  
Lector amable, ¿te resulta el cuadro un poco duro? Es la realidad; fíjate bien en muchos de nuestros niños de ahora moldeados en las enseñanzas de perdición que se consienten y verás que aun no hemos dicho todo lo que de esto pudiera decirse, por respeto y por que no puede decirse aunque se adivina.

No hace mucho leímos en un diario las quejas de un maestro de escuela en Asturias respecto de estos males y ¡qué pena daba su relación! ¡pobres niños! Nuestro periódico va a muchas escuelas. Se lee con avidez; que esta Charla sirva de lección provechosísima. Este es nuestro deseo.

## PROPAGANDA ÚTIL

Hace algunos años que «El Tiempo», de Caracas, inició la idea de abstenerse de dar publicidad a ciertos hechos criminales que como el suicidio, por ejemplo, son perjudiciales, por decirlo así, a la salud pública, y por ende inmorales, dado el conocimiento que se tiene de la organización moral del hombre.

La publicación de esas noticias acarrea fatales consecuencias al individuo y en especial a la juventud, como está ya demostrado.

En ese sentido es de desear que la prensa toda, haciendo labor de verdadera utilidad moral, se identifique a fin de llevar a cabo esa abstención en absoluto, y a la vez le haga propaganda a los fallos condenatorios de los tribunales de justicia sobre esos hechos punibles.

Imbuídos en estas ideas, pasamos a insertar un sensato artículo que sobre el asunto trae el periódico «Sur América de la República de Colombia»:

«PRENSA QUE NO HACE BIEN, SI NO DAÑO

(De «La Infancia Delincuente en Costa Rica.»—Por Ramón Rojas Corrales.)

Veamos lo que dice un gran penalista, Lombroso, respecto de la prensa criminal.

«La civilización favoreciendo la creación y difusión de los periódicos que siempre traen una crónica escandalosa, y a veces nada más, crea una nueva causa de emulación e imitación para los criminales. Triste es pensar que el crimen de Troppmann aumentó hasta 500.000 ejemplares la tirada del «Petit Journal» y hasta 210.000 la del «Figaro.» Efecto de esto: al punto fué «imitado» el delito en Bélgica por Moustier...»

Luego nos refiere el caso de un robo llevado a cabo por una persona honrada y que gozaba de simpatías y confianza de la casa perjudicada, en la



cual se hallaba trabajando. Interrogado por aquella extraña actitud, dijo que tal había hecho «sólo para ensayar un golpe que había leído el día anterior en un periódico». Caso palpable que nos demuestra lo que puede, aun en una persona honrada, la sugestión de una mala lectura. Enseguida habla Lombroso de un delito perpetrado en París por un tal Grimal, delito que cometió «para que hablaran de él como de los grandes malhechores, cuyas proezas leía en los periódicos...» Cae en sus manos el proceso de la viuda de Gras, y para «imitarla» arroja ácido nítrico al rostro de un amigo, a quien mata, después de lo cual va contando su delito a todos. A la mañana siguiente «corre a leer» en el «Petit Journal» la relación del asesinato, y enseguida se entrega preso. Se reconoció «que la lectura de novelas judiciales y de la crónica criminal de los periódicos le habían sugerido aquellas ideas...» Estas excitaciones morbosas — continúa Lombroso — son centuplicadas por el prodigioso crecimiento de periódicos verdaderamente criminales, que, con el solo fin de ganancia, excitan los apetitos malsanos y la morbosa curiosidad de las bajas capas sociales. Podría compararse a los gusanos que salidos de la putrefacción, la aumentan con su presencia... (Lombroso. El delito, sus causas y «remedios».)

Otro penalista no menos renombrado que Lombroso, Luis Proal, refiriéndose también al pernicioso influjo de la prensa en el crimen, se expresa en estos términos:

«Los médicos que experimentan el poder de los buenos y los malos ejemplos, quisieran también, con razón, que no figurara en los periódicos el cuadro

de las enfermedades morales, de los suicidios y de los crímenes; están alarmados por el peligro que ofrece esta publicidad, para los espíritus débiles o enfermos, que viven en medio de la sociedad (puesto que no todos los locos están en los manicomios) y para los «jóvenes» y mujeres nerviosos. Los detalles que se dan en los suicidios, de la ejecución de los crímenes, hieren la imaginación, y pueden despertar el espíritu de «imitación». He observado particularmente en las causas por asesinatos, infanticidios, abortos y fabricaciones de moneda falsa, «que los acusados copian los relatos de la ejecución de delitos análogos»: como los Doctores, Georget Legraud du Sauble, Des-

pine Bouchut, Deprés, Aubry, entiendo que la relación de los hechos criminales debería quedar reservada para los periódicos forenses. «No es conveniente que los jóvenes y las muchachas busquen excitaciones e imágenes peligrosas en el cuadro de vicios y delitos, que contienen las columnas de la prensa periódica.»

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DONATIVOS**

De D. H. L. de Madrid, hemos recibido para nuestra propaganda 25 pts. D. J. R. P., en sufragio del alma de su esposa, 5 pts. D. A. P., del Colegio de Garcilaso de la Vega, 5 pesetas.

†  
CUARTO ANIVERSARIO  
del Señor

## Don David Rodríguez y Rodríguez

Socio activo de la Conferencia de San Vicente de Paúl en Gijón  
Fallecido muy ejemplarmente en esta villa el 30 de Mayo de 1920

Su viuda, hijos, hijos políticos y demás familia, como así mismo el Director de *Religión y Patria*, su compañero de visita a los pobres, suplican en caridad cristiana a los piadosos lectores de esta Revista y socios todos de las Conferencias de San Vicente, le tengan presente en sus oraciones particulares y en las que hagan en comun por los socios difuntos, que Dios pagará.

En sufragio del alma del finado se ha aplicado un novenario de misas en la iglesia parroquial de San Pedro, y el Director de *Religión y Patria* ha costeado un reparto especial gratuito del periódico.

R. I. P.

**Viuda e Hijos de Gregorio Alonso** Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.  
Solicítense precios San Bernardo, 50 y 51 :-: Teléfono 200 :-: GIJÓN C

**Doctor EMILIO VILLA** ESPECIALISTA — Electricidad médica. — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —  
Consulta De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

**INDUSTRIAS ZARRACINA**  
Sociedad Anónima  
**GRANDES FÁBRICAS**  
Sidra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: :: Pan superior de todas clases :: ::  
Carretera de Villaviciosa :-: GIJÓN C.

**GRANDES ALMACENES**  
de Vidriería y Fábrica de Espejos  
Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio  
Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio  
**M. BASURTO**  
Despacho: San Bernardo, 135 :-: Teléfono 230  
- GIJÓN -

**ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO**  
Barrio del Tejedor : GIJÓN  
Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.  
Patentada con el núm. 50.316  
Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE  
**Saez, Pérez y Montero**  
Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón  
Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.  
Prensas y mayadoras para manzana.

**La Fama Asturiana**  
No recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.  
Vídase en todas las tiendas de comestibles.

ULTRAMARINOS FINOS  
DE  
**Arturo Prieto Acebal**  
Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31  
GIJÓN  
C. Teléfono, 312.

**OBRAS TEATRALES**  
A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:  
El Anarquista (2.<sup>a</sup> edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.  
La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »  
(La música de esta obra)..... 3 »  
Mitin Socialista..... 1 »  
El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »  
El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »  
Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.  
Envíos certificados 0,40 de peseta más.  
Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE  
**HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**  
FUNDADA EN 1874  
La más antigua de la provincia  
Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103  
SERVICIO PERMANENTE  
Prontitud :: Esmero :: Economía

**Doctor Calisto de Rato y Roces**  
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES  
:: DEL SISTEMA NERVIOSO ::  
Cuarenta y seis años de práctica.  
Consulta: Mañana y tarde.  
CORRIDA, 63. GIJÓN  
Tip. «La Reconquista :: Gijón.